

editorial

Desde Vitruvio, y probablemente mucho antes, la arquitectura se considera como una disciplina que congrega e integra en el ejercicio proyectual, una serie de conocimientos, metodologías, medios y protocolos que a priori se entienden fuera de la profesión.

Es la complejidad del cometido de un proyecto la que implica hacer ese tránsito en el que se va a relacionar con otras disciplinas. Es así como durante la historia de la arquitectura, se han ido incorporando nuevas áreas de conocimiento, temas y preocupaciones que van actualizando la profesión, llegando en algunos momentos a desdibujar el marco y diluir sus límites.

La promiscuidad intelectual inherente a la arquitectura, que integra e incorpora otros conocimientos y disciplinas de manera connatural, ha permitido entender el ejercicio proyectual no solo como aquel que tiene como resultado un producto edilicio. Esto ha ido ampliando la acción disciplinar, añadiendo prácticas que mucho tiempo se entendieron fuera y hoy por hoy, naturalmente entendemos inherentes a la arquitectura, así como también aquellos ejercicios que emergen.

Esta relación con otras áreas se puede entender en tres estadios diferentes, que van desde lo multidisciplinar, donde se produce una interacción y aportes independientes en torno a un proyecto; lo interdisciplinar, donde las disciplinas se intersectan en ese cometido y lo transdisciplinar

donde una disciplina es atravesada en el desarrollo del proyecto transformando sus procesos desde una perspectiva disciplinar nueva o emergente.

De manera inversa, mientras esta acumulación de ejercicios inherentes a la arquitectura, de una u otra forma amplían su campo, el núcleo disciplinar que las atraviesa y congrega, se va acotando y reduciendo a un concepto que es capaz de congrega todo este espectro. Es así como podríamos definir que la configuración espacial, es ese aspecto que concentra en torno a todo lo relativo al espacio, su modelación y representación.

El proyecto, por otra parte, es una herramienta que metodológicamente permite abordar problemas complejos y organizar o congrega a distintos conocimientos, prácticas, disciplinas y saberes. Desde una formación donde esta es la herramienta fundamental de aprendizaje y desarrollo profesional, podemos convenir que hoy tenemos una tremenda oportunidad para aportar desde la arquitectura. Cuando la complejidad de los problemas que enfrentamos requiere una integración de distintas disciplinas, cuando la representación espacial da cuenta de la magnitud de los distintos problemas y las complejas relaciones de producción espacial que tienen, es momento de salir de las trincheras de una visión reducida de la disciplina, de conceptos castrantes y dogmáticos para aportar a las urgencias de la contemporaneidad. Ese debiera ser nuestro cometido.

Juan Paulo Alarcón